

Sartre y la tragedia femenina

Sergio Tanhnuz

Jean Paul Sartre, uno de los intelectuales más polémicos del siglo XX, también dejó su huella en el teatro. Parte de este legado es lo que intenta rescatar la directora Macarena Baeza con su adaptación del texto "Las troyanas", perteneciente al gran símbolo del existencialismo. Este, a su vez, es una reescritura del original que compusiera Eurípides en el siglo V antes de Cristo, inspirado en Homero.

La obra, que en el presente montaje ha recibido el nombre de "Esperemos el viento", es la tragedia femenina puesta en escena. A decir de su directora, la constatación de "cómo pudieron seguir viviendo las mujeres después de una guerra tan terrible como la de Troya, o cualquier conflicto bélico en general". El texto es una reflexión profunda y dolorida de un grupo de mujeres de noble origen, sobrevivientes a la gran masacre. Ahí está Hécuba, la reina madre que se niega al dolor pues debe permanecer digna ante el enemigo; El Coro, una mujer joven que acompaña a la monarca en su condición de vasalla y confidente; Casandra, hija de Hécuba quien encarna la posibilidad de venganza, además de ser la profetiza, la única que sabe lo que va a ocurrir pero a quien nadie le cree, y Andrómaca, la esposa de Héctor, el general defensor de la ciudad muerto en combate.

Por el otro lado del conflicto están los conquistadores, representados por "Helena", célebre por su maligna belleza; su esposo Menelao, y el joven mensajero Talthybios.

La directora, Macarena Baeza, comenta que siempre estuvo interesada en los clásicos y que le motivó la presente historia por su componente de protagonismo femenino. "Nos planteamos un trabajo que puede ser visto por mucha gente. Se cree que la tragedia griega es para una elite, pero nosotros tratamos de crear un montaje que busca llegar a un público mayoritario", sostiene y agrega que "ésta no tiene ganchos comerciales, es una mirada muy hermosa sobre el tema

LA OBRA "LAS TROYANAS", BASADA EN EL TEXTO DEL ESCRITOR FRANCÉS, SÍMBOLO DEL EXISTENCIALISMO, SERÁ LLEVADA A ESCENA POR LA DIRECTORA MACARENA BAEZA A PARTIR DE COMIENZOS DE DICIEMBRE.

de pensar en 1 hora, 20 minutos, con un trabajo muy profundo desde el punto de vista del ritmo del texto". Para ella, el gran mérito de Sartre al respecto, consiste en hacer la obra profundamente humana, un montaje bastante vigente que no queda en el nivel de arqueología teatral.

La propuesta, comenta, fue desarrollada básicamente como "un laboratorio de investigación que buscó permitir que el material del texto y el espacio entre en relación con nuestra experiencia histórica nacional, con nuestra memoria e identidad de país".

Argumenta que "la universalidad temática de la tragedia, hace hoy más necesaria que nunca su representación", y enfatiza que "la versión de Sartre, de una ferocidad y actualidad abismante, se ha respetado al momento de hacer la adaptación. Incluso, se radicalizó más la situación, al establecer un coro de una persona única, totalmente sumergida en el drama y padeciendo la tragedia al igual que las otras mujeres, nunca distanciándose del dolor de sus congéneres". Ella, dice Macarena Baeza, muestra una faceta distinta del pueblo femenino, la otra cara respecto de lo que viven reinas y princesas.

Otro aspecto importante es que se eliminaron los dioses del escenario, dejando a los protagonistas frente a un desamparo total. "No existe ningún consuelo posible, ni siquiera encarnado en la presencia de dioses crueles que puedan arrepentirse al observar el sufrimiento de los hombres. Estos están en el más absoluto

Como se ha dicho, la historia original pertenece a Eurípides y es considerada, por quienes decidieron llevarla a escena en esta oportunidad —tiene interesantes versiones en hispanoamérica—, como el texto más impresionante escrito contra la guerra, en el que las protagonistas son las vencidas y no las vencedoras. En ella, la violencia arbitraria de la guerra se produce, como siempre, sobre los inocentes.

La Guerra de Troya se alza, sostiene la directora, como uno de los iconos de la cultura occidental de mayor presencia a lo largo del arte. Argumenta que "si fue real o leyenda, eso poco importa, pues hasta el día de hoy sigue inspirando interpretaciones variadas", pero siempre con el denominador común de la herencia horribil.

En la obra, el rescate de Helena la infiel, es una excusa que permite eliminar a un pueblo que entorpece el desarrollo comercial de otro. En este sentido, dice Macarena Baeza, "las razones para invadir Troya y restituir una mujer a su marido engañado son el necesario pretexto que justifica la acción y elimina la culpa".



de la sangre. Podemos asistir en primera fila a los bombardeos de Afganistán en el noticiero diario. Quizás el teatro nos permita reaccionar ante esta alienación", y puntualiza que "Troya es una ciudad cualquiera, es Sarajevo, Bagdad, Kabul, y podría ser Santiago de Chile".

El montaje, acreedor del Fondart, cuenta con las actuaciones de Margarita Barón (Hécuba), Sara Pantoja (El Coro), Daniel Gallo (Talthybios), Macarena Baeza (Casandra), Marcela Sepúlveda (Andrómaca), Alejandro Bloomfield (Menelao) y Bárbara Ruiz-Tagle (Helena).

Se presentará en un edificio abandonado de la calle Rosal, frente al teatro "La Comedia", en una ruina urbana que para la directora "permite salirse del espacio convencional del teatro de sala, para ubicarse al interior de una nueva

Teatro

CALIFICACION DE 1 A 7

Un viento de desigual intensidad

ESPEREMOS EL VIENTO, BASADA EN LASTROYANAS, DE JEAN PAUL SARTRE ♦ DIRECCION Y ADAPTACION: MACARENA BAEZA ♦ TEATRO: TEATRO EL ROSAL (MERCED 352) ♦ HORARIO: VI. Y SA., 21 HORAS

CALIFICACION **4**

POR Eduardo Guerrero del Río



Un título poético para un tema no tan poético: la guerra. Cualquier guerra: la de Troya, la de España, la de Afganistán, la de Chile. Epocas diferentes, motivaciones distintas, deterioros semejantes. Físicos y síquicos. Así, uno de los personajes nos dice: “*lloro por mi ciudad que es un incendio*”. Cuántas lágrimas se han derramado por causas tan injustas, por tantos incendios. Ahora, son cinco las mujeres insertas -de una u otra forma- en el conflicto. Distintos llantos, algunos más creíbles que otros; algunos que se impregnan entre las ruinas de la devastación.

En efecto, durante los 80 minutos que dura la representación, trabajamos conocimiento de las “hijas de esta gue-

rra”, como se señala. Surgen los lamentos; detrás de ellos, motivos como el destino, la venganza, la justicia, la muerte en vida, la sobrevivencia. Sensaciones diversas tipo “los dioses nos han abandonado”. Todo esto sucede en un sitio en ruinas, literalmente: un magnífico espacio en deterioro. Lo más llamativo, sin duda.

Junto a destacar el espacio escénico, también es un real aporte la iluminación, que crea en los momentos precisos las debidas atmósferas. Pero, lamentablemente, en función del tema y de la magnificencia del lugar, notamos que la dirección de Macarena Baeza -tal vez por inexperiencia- no le sacó el suficiente partido al montaje, faltándole -en lo fundamental- mayor uni-

dad (por lo mismo, hubiera sido más aconsejable que no actuara, para que tuviera una óptica más distanciada del espectáculo). En todo caso, dentro de un grupo heterogéneo de actores, hay que valorar el excelente trabajo de Sara Pantoja (Coro), tanto por su naturalidad como por su fuerza expresiva y proyección vocal; en cambio, en el otro rol protagónico, Margarita Barón (Hécuba) se muestra un poco exacerbada en su decir, lo que atenta contra su buena presencia física y corporal.

En definitiva, **Esperemos el Viento** es un montaje de desiguales resultados, en el que resalta -en lo esencial- el entorno escogido, algunos lenguajes teatrales y la actuación de Sara Pantoja. **G**

“Esperemos el Viento es un montaje de desiguales resultados, en el que resalta el entorno escogido y algunos lenguajes teatrales y la actuación de Sara Pantoja”



Mujeres nobles con destino de esclavas protagonizan el montaje, una versión de "Las troyanas".

CHRISTIAN CASTRO

La ruina como escenario ideal

El espacio dejado por un edificio demolido enmarca la tragedia "Esperemos el viento", que se estrena mañana.

MARCELA DE PABLO

En la calle Rosal, en el barrio Lastarria, está la fachada de una casa que, a través de unos pocos agujeros, permite ver que detrás de ella no hay nada. Sólo el espacio que dejó un edificio demolido y que desde mañana servirá de escenario para "Esperemos el viento", versión de "Las troyanas" dirigida y adaptada por **Macarena Baeza**.

Por Merced 352 está la entrada a este recién inaugurado espacio escénico, llamado ahora Teatro Rosal, que, según Baeza, potencia mucho una tragedia como ésta. "Es un espacio destruido realmente. Parece que hubiera caído un bombazo", dice, entre paredes que no se derrumbaron completamente.

Más abajo del nivel en que están instaladas las graderías para el público se desarrolla la dolorosa historia protagonizada por mujeres nobles de Troya, apresadas por los griegos para ser convertidas en esclavas.

"Este es un espacio que alguna vez, en los años 30 seguramente, fue un lugar de mucho esplendor, pero que hoy permanece como una ruina. No fue cualquier casa, fue como la casa de las troyanas", dice la directora, relacionando el escenario de su puesta en escena con la obra, escrita por Eurípides y, en el siglo XX, por Sartre.

Esta última es la versión que usa este montaje. "El habla de Sartre está mucho más cerca de nosotros", explica Baeza, y agrega que ella se centró, principalmente, en el tema femenino de la tragedia,

para relacionarlo con el problema de la memoria.

"Uno dice: *Estas mujeres han sufrido tanto y hablan. Por qué hablan si uno llega a un punto en que sufre y ya no habla más.* Lo hacen porque es necesario aprender de los errores. Y es interesante ver el punto de vista de la mujer en torno de la memoria de los pueblos".

Por eso, explica, el personaje del coro es fundamental, ya que, representado en una sola mujer, es el testigo que luego contará todo lo que ha pasado. Además de ella están las troyanas apresadas -Hécuba, Casandra, Andrómaca y Helena- y dos personajes masculinos -el mensajero y Héctor.

Fuera de esta versión quedaron los dioses, aunque siempre están en el relato. Con esta opción, se quiso enfatizar el sentimiento de abandono que tienen las troyanas. "Si los dioses estuvieran, cómo se explicaría esta masacre", comenta la directora.

Justamente a esa ausencia se refiere el título escogido para esta pieza -"en el fondo es *esperemos a los dioses*"-, el que también sirvió para no situar la historia, con resonancias muy actuales, en una guerra ni un tiempo determinados. "En el texto no hay ninguna referencia a Troya. Es La Ciudad, son Las Mujeres".

Tampoco hay escenografía, más que las verdaderas ruinas por las que se mueven Margarita Barón, Sara Pantoja, Marcela Sepulveda, Bárbara Ruiz-Tagle, Macarena Baeza, Alejandro Bloomfield y Daniel Gallo.

TEATRO | Esperemos el viento:

Impactante escenario

PEDRO LABRA HERRERA

La ocupación de una ruinoso grieta en el centro urbano —los restos de un viejo edificio semidemolido bajo el cielo estrellado— es el gran hallazgo de "Esperemos el viento", un montaje de Macarena Baeza, sobre una adaptación suya de la versión de Jean-Paul Sartre para "Las troianas", de Eurípides.

Parece que el espacio hubiera estado dispuesto para instalar allí esta tragedia clásica, quizás la obra más feroz escrita contra la guerra.

Epílogo fúnebre de la guerra de Troya, presenta las funestas consecuencias de una devastación tan inútil a través de sus más desvalidas víctimas finales, las mujeres. Eliminando a los personajes divinos, el texto hace más extremo el desamparo.

Pasado el impacto del entorno,

se percibe la inexperiencia de la directora, quien además encarna a Casandra. Ante la falta de accesos, suele hacer las entradas y salidas por el público, rompiendo la *cuarta pared*. Pero el que sea una tragedia "de mujeres" no justifica el descuido en la elección y conducción de los dos actores, ambos fuera de rol.

Es un esfuerzo serio y vehemente, de cuidada producción, a menudo bien encajinado dentro de un estilo tradicional. Pero pese a la presencia de M. Barón (Reina Hécuba) y S. Pantoja (Coro), diversos recursos y detalles —en los

medios teatrales, en la actuación (brazos que se mueven como aspas de molino), vestuario y accesorios— impiden que el resultado logre estatura profesional. La grandeza del espacio termina por aplastar lo que ocurre en él.

FICHA:

Dirección y adaptación: Macarena Baeza

Elenco: Margarita Barón, Sara Pantoja, Macarena Baeza.

Duración: 75 minutos

Lugar: Merced 352

Funciones: Viernes y sábados, a las 21:00 horas

Precio: General, \$2.500; estudiantes y 3ra edad, \$1.500